

# Fúnebre góndola núm. 2

Tomas Tranströmer  
Versión de Aline Pettersson

*El último encuentro de Liszt y Wagner, en Venecia, es el punto de partida para el poeta sueco Tomas Tranströmer en un texto que permite apreciar la transparencia y profundidad que le valieron el Premio Nobel de Literatura 2011, y que presentamos, junto con un fragmento de la introducción preparada por la escritora Aline Pettersson, para celebrar la reciente aparición de La fúnebre góndola en el catálogo editorial de la Dirección de Literatura de nuestra Universidad.*

I

Dos viejos, suegro y yerno, Liszt y Wagner, viven frente al Gran Canal  
junto a esa inquieta mujer casada con el rey Midas  
quien transforma todo lo que toca en Wagner.  
El verde frío del mar se impulsa a través del suelo del palacio.  
Wagner lleva una marca, el conocido perfil de títere  
se encuentra más fatigado que antes  
el rostro es una bandera blanca.  
La góndola pesa lastrada con sus vidas, dos de ida y vuelta y una sencilla.

II

Se abre la ventana del palacio y uno gesticula ante la súbita corriente.  
Afuera en el agua, dos bandidos con un remo<sup>1</sup> conducen la góndola de la basura.

<sup>1</sup> Juego verbal intraducible entre *enarmad banditer* (manco, de un brazo), como se les denomina a las máquinas tragamonedas, y *enârad banditer* (bandidos de un remo). [N. de la T.]

Liszt ha escrito algunos acordes tan pesados que deben enviarse al instituto de mineralogía de Padua para su análisis.

¡Meteoritos!

Demasiado pesados para reposar sólo pueden hundirse y hundirse rumbo al futuro

hasta el año de las camisas pardas.

La góndola pesa lastrada con piedras encogidas rumbo al futuro.

### III

POR LA MIRILLA EN 1990

25 de marzo. Inquietud por Lituania.

Soñé que visitaba un gran hospital.

No había empleados. Todos eran pacientes.

En el mismo sueño una niña recién nacida hablaba con suma propiedad.

### IV

Junto al yerno, hombre del momento, está Liszt, grandseigneur carcomido de polilla.

Es un disfraz.

La profundidad que prueba y rechaza diversas máscaras ha escogido ésta precisamente para él.

La profundidad que desea introducirse en la gente sin mostrar su rostro.

### V

El abad Liszt acostumbra llevar él mismo el equipaje por nieve y sol.

Y cuando algún día muera no habrá nadie que lo reciba en la estación.

Para él la tibia oleada de un magnífico coñac en medio de una tarea.

Él siempre tiene una tarea.

¡Dos mil cartas al año!  
El escolar que corrige cien veces la palabra mal escrita antes de poder irse a casa.  
La góndola pesa lastrada de vida y es simple y negra.

VI

DE VUELTA A 1990

Soñé que manejaba veinte millas en vano.  
Así se agrandó todo. Gorriones grandes como gallinas  
trinaban tanto que ocluían los oídos.

Soñé que dibujaba unas teclas de piano  
sobre la mesa de la cocina. Aunque mudas, yo las tocaba  
y los vecinos venían a escuchar.

VII

El piano que ha callado (pero sí escuchado) durante todo Parsifal  
finalmente puede decir algo.  
Suspiros... sospiri...  
Esta noche cuando Liszt toca oprime hasta el fondo el pedal del mar  
para que la fuerza verde del mar atravesase el suelo y se confunda con todas las piedras de la casa.  
¡Buenas tardes, profundidad hermosa!  
La góndola pesa lastrada con vida y es simple y negra.

VIII

Soñé que debía empezar la escuela pero llegué tarde.  
En el salón todos llevaban máscaras blancas en vez de rostros.  
Y no se sabía quién era el maestro.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> De la visita de Liszt a su hija Cósima y su marido Richard Wagner a la vuelta del año 1882-1883 en Venecia. Wagner murió algunos meses después. En ese tiempo Liszt compuso dos piezas para piano que se publicaron con el título de *Fùnebre góndola*. [N. del A.]